

## POEMAS INÉDITOS: MEMORIAS Y TRANSFIGURACIONES

ALAÍDE FOPPA

### ELLA Y EL SUEÑO

*¿Con qué culpa tan grave,  
sueño blando y suave,  
pude en largo destierro merecerte  
que se aparte de mí tu olvido manso?  
Pues no te busco yo por ser descanso,  
sino por muda imagen de la muerte.*

FRANCISCO DE QUEVEDO

Desde la infancia  
hubo una lucha desigual.  
No quería la niña  
dejarse quitar  
tantas horas de vida.  
Aún bajo los párpados cerrados  
seguía viendo un paisaje:  
miles de estrellas  
que perseguía  
en sus juegos extraños  
y perdería dormida.  
Le disputaba al sueño  
sus pocos recuerdos felices  
sus infinitas fantasías,  
hasta las tibias lágrimas solitarias,  
al fin una presencia  
en la tierna mejilla.  
Y no llegaba nunca  
a sorprender el momento  
en que todo se perdía.  
Más tarde  
cayó en el sueño  
como en un lago profundo:  
un sueño ciego  
sin sueños,  
pausa en la angustia del día,  
manto de olvido  
sobre las heridas.  
El despertar  
era el lento retorno  
del dolor dormido:  
ella quería retener el sueño  
como se suplica al amigo  
que no se vaya todavía,  
prolongar al menos  
esa zona confusa  
donde la llaga apenas duele.  
Pero el sueño se iba  
y ella quedaba sola  
con sus heridas  
y sus ojos abiertos  
ante el implacable día.

Imagen de la muerte,  
los antiguos poetas lo llamaron.  
Lo llamaría ella  
descanso de la vida.  
Y no sabe  
si más breve o más largo  
lo quisiera,  
si le sigue pesando,  
como en la infancia,  
perder unas horas de vida  
(ahora que queda mucho menos),  
o si vive esperando la noche  
como el único puerto tranquilo.  
¿Es la niña que huye  
ante el ala de la sombra  
que la alcanza,  
o la joven enamorada  
de la muerte

que espera impaciente  
su llamada?  
Y la vida  
¿es un largo insomnio?  
¿o un largo soñar?  
¿Qué puede hacer ella  
extraviada  
en ese tiempo confundido  
que es la noche del alma?

\*

### ELLA Y EL DOLOR

Fue desde su memoria  
más remota  
una presencia perenne,  
parte quizás de su raíz más honda.  
Por eso pudo  
pasar inadvertido tanto tiempo.  
¿Era un alfiler clavado  
en la palma de su mano,  
o un puñal  
que atravesaba su corazón?  
Y en su jardín de pocas flores  
y pájaros efímeros,  
la permanente yedra silenciosa.

Era un huésped discreto,  
sin apariencia de usurpar nada.  
Sólo a veces  
rebalsaba impetuoso de su cauce,  
y tocaba  
hasta la copa de agua  
que ella llevaba a los labios,  
hasta la yerba que pisaba,  
hasta la orla de su vestido.  
Amenazada  
en su último refugio,  
ella luchaba entonces  
con repentina fuerza  
para llevarlo de nuevo  
a los límites consentidos.  
Cansada volvía  
de cada batalla,  
pero arrastraba con fiereza sombría  
el manto de su viudez permanente  
y lucía su corona de espinas  
con la cabeza erguida.

Hasta que un día  
lentamente  
con la misma cautela de siempre,  
el Dolor comenzó a alejarse  
de ese largo asilo.  
Ella no lograba crearlo,  
o acaso temía su ausencia.  
¿Qué pondría en el hueco profundo  
que el Dolor llenaba?  
Es verdad que ahora  
caminaba ligera  
en su orfandad extraña,  
en esa nueva desnudez  
sin inocencia,  
mas no se atrevía a mirar  
si en vez de la oscura yedra  
empezaba a subir  
por el muro blanco  
la alocada enredadera azul  
que florece en primavera.

\*

### ELLA Y EL NIÑO

¿Desde cuándo  
tiene un niño  
dormido entre los brazos?  
Lo mece suavemente  
se inclina para rozar con la mejilla  
la yerbecilla tierna  
que cubre su cabeza.  
Respira el niño  
cadenciosamente  
y ella quisiera  
retener su aliento  
de miedo que el leve  
movimiento de su pecho  
contraste  
ese ritmo constante,  
ese fluir de la vida  
en el niño dormido.  
Cuando despierte,  
la boca ansiosa  
hallará su alimento  
ahí donde estaba el sueño,  
porque ella es una fuente  
y todo cabe  
entre sus brazos cerrados.

¿Pero duerme el niño?  
¿O es ella la que sueña  
quién sabe desde cuándo  
con ese niño dormido?  
Quizás hace tiempo  
que despertó,  
y va por los anchos caminos,  
corta el fruto del árbol  
con su mano,  
y ríe y llora y sueña,  
muy lejos de ese sueño  
que ella sigue meciendo  
entre sus brazos  
al ritmo solitario  
de su aliento.

\*

### ELLA Y EL DESEO

En ella  
la sangre se desliza  
por un ciego cauce,  
la flor no brota de su mano  
y la oscura voz  
que nace de su alma  
en un sordo silencio  
se levanta.  
Para salir  
de su prisión solitaria,  
como árbol sepultado  
crece el deseo  
por el ramaje oculto de sus venas,  
crece el anhelo  
de su alma desterrada  
como imposible  
vocación al vuelo.  
Quién sabe  
si ese impulso secreto  
la llevará a dichoso alumbramiento,  
o pondrá en su pecho  
la inútil rosa  
de una herida abierta. □